

# DEUS CARITAS EST

## El mensaje de Benedicto XVI en su primera carta Encíclica

*Presentación de la Encíclica en  
reunión de referentes de planificación pastoral diocesana, 25 febrero 2006  
y asamblea diocesana de catequistas, 04 marzo 2006  
Concordia*

A los nueve meses del inicio de su pontificado Benedicto XVI nos entregó su primera carta Encíclica dirigida a todos los fieles cristianos: “Deus Caritas est”, “Dios es Amor”. En ella nos deja un mensaje de esperanza fundado en el amor.

En una época signada por la avidez y la hostilidad, donde asistimos incluso al abuso de la religión en la intolerancia de los fundamentalismos que generan odio, en tiempos de individualismo y de superficialidad de los sentimientos, el Papa nos invita a elevar la mirada al amor de Dios, que todos estamos llamados a aceptar e imitar.

Si bien es cierto que hay muchos temas graves que hoy preocupan particularmente a la Iglesia, como son, por ejemplo, los temas de bioética y el relativismo moral, el terrorismo, la guerra y la paz, la corrupción y la pobreza, la evangelización de los pueblos y las cuestiones ecuménicas, el Papa ha querido abordar el tema del amor. El amor cristiano aparece como el programa de su pontificado. No se trata de algo sublime pero ajeno a las grandes preocupaciones de la humanidad y a los desafíos de la evangelización; el amor es más bien el principio iluminador de todas las demás realidades. Nos recuerda el Papa que el amor de Dios y del prójimo está en el núcleo del Evangelio. Si amamos bien, nuestra existencia se orientará según el plan de Dios para nuestras vidas y para el auténtico bien de la humanidad. El Pontífice al presentar la Encíclica, nos dice que éste es el motivo de la misma:

“La palabra «amor» hoy está tan deslucida, tan ajada y es tan abusada, que casi da miedo pronunciarla con los propios labios. Y, sin embargo, es una palabra primordial, expresión de la realidad primordial; no podemos simplemente abandonarla, tenemos que retomarla, purificarla y volverle a dar su esplendor originario para que pueda iluminar nuestra vida y llevarla por la senda recta. Esta conciencia me ha llevado a escoger el amor como tema de mi primera Encíclica”.

La carta tiene dos partes.

En la *primera parte*, que trata de “la unidad del amor en la creación y en la historia de la salvación”, más doctrinal, reflexiona el Papa sobre la esencia del amor en su origen divino y en sus diversas manifestaciones.

Como reconoce el Papa al comienzo de su carta, damos diversas significaciones a la palabra amor. “Se habla de amor a la patria, amor por la profesión o el trabajo, del amor entre amigos, entre padres e hijos, entre hermanos y familiares, del amor al prójimo y del amor a Dios... el amor entre el hombre y la mujer, en el cual intervienen inseparablemente el cuerpo y el alma”. La gente a menudo asocia el amor con meros sentimientos que van y vienen, o con egoísmo y deseo. Se pregunta el Papa si una misma palabra puede englobar realidades tan distintas. La respuesta parte de la imagen cristiana del Dios “Amor”, y desde ella se puede ver que el hombre está creado para amar.

El amor de atracción, el «eros», que se manifiesta primero entre el hombre y la mujer, y el amor de entrega, el «ágape», don de sí para el otro, están interrelacionados. El «eros» está arraigado en la verdadera naturaleza del hombre, pero para ser plenamente humano debe madurar en el «ágape», en la caridad y amor de entrega a los demás conformada con el sacrificio redentor de Cristo.

Para alcanzar las dimensiones más hondas del amor humano tenemos necesidad del Dios vivo que ha asumido un rostro humano y un corazón humano en Jesús, y nos ha amado hasta la muerte.

“«Dios es Amor». Es allí, en la cruz, donde puede contemplarse esta verdad.

Y a partir de allí se debe definir ahora qué es el amor. Y, desde esta mirada, el cristiano encuentra la orientación de su vivir y de su amar” (n° 12).

Concluye el Pontífice señalando la inseparabilidad del amor a Dios y al prójimo, y el impulso propio del amor, que tiende por su propia naturaleza a comunicarse a otros.

“El amor crece a través del amor. El amor es «divino» porque proviene de Dios a Dios nos une y, mediante este proceso unificador, nos transforma en un Nosotros, que supera nuestras divisiones y nos convierte en una sola cosa, hasta que al final Dios sea «todo para todos»” (n° 18).

En la *segunda parte* de la Encíclica: “*Cáritas*, el ejercicio del amor por parte de la Iglesia como «comunidad de amor»”, con clara orientación pastoral, el Papa trata de la caridad eclesial y las organizaciones caritativas.

El amor no puede quedarse en algo meramente individual, sino que tiene que convertirse también en un acto esencial de la Iglesia como comunidad. Es necesario que adquiera, incluso, formas institucionales, la organización eclesial de la caridad que exprese la acción comunitaria de la Iglesia.

La caridad eclesial tiene un primer significado concreto de *ayuda al prójimo*, pero debe también comunicar a los demás el *amor de Dios*. La organización caritativa no es mera filantropía sino acción que toma su fuerza de la fe de sus miembros y colaboradores. La caridad de la Iglesia tiene su manantial en el mismo amor de Dios, manifestado en Cristo, particularmente en el lavatorio de pies y en la entrega de su vida por todos, y es comunicado al creyente por la fuerza del Espíritu Santo, “que armoniza su corazón con el corazón de Cristo y los mueve a amar a los hermanos como Él los ha amado” (n° 19). El Espíritu Santo empuja en su interior al creyente a aliviar la miseria, de tal modo que, en definitiva, lleva a Dios mismo al mundo que sufre.

En el n° 28 El Pontífice precisa las relaciones entre la justicia y el servicio de la caridad. El orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política, pero no hay sociedad ni orden estatal, por más justos que sean, que hagan innecesario el servicio del amor:

“Lo que hace falta no es un Estado que regule y domine todo, sino que generosamente reconozca y apoye, de acuerdo con el principio de subsidiaridad, las iniciativas que surgen de las diversas fuerzas sociales y que unen la espontaneidad con la cercanía a los hombres necesitados de auxilio. La Iglesia es una de esas fuerzas vivas: en ella late el dinamismo del amor suscitado por el Espíritu de Cristo”.

En el n° 31 de la Encíclica expone el Papa el perfil específico de la actividad caritativa de la Iglesia:

“a) Según el modelo expuesto en la parábola del buen Samaritano, la caridad

cristiana es ante todo y simplemente la respuesta a una necesidad inmediata en una determinada situación: los hambrientos han de ser saciados, los desnudos vestidos, los enfermos atendidos para que se recuperen, los prisioneros visitados, etc.”

Las organizaciones caritativas de la Iglesia, comenzando por *Cáritas*, además de competencia profesional, exigen la experiencia de un encuentro personal con Cristo, cuyo amor ha tocado el corazón del creyente, suscitando en él el amor por el prójimo.

“b) La actividad caritativa cristiana ha de ser independiente de partidos e ideologías...”

“c) Además, la caridad no ha de ser un medio en función de lo que hoy se considera proselitismo. El amor es gratuito; no se practica para obtener otros objetivos...”

En definitiva, la Encíclica es un llamado a los cristianos a recibir consciente y claramente el don del amor de Dios, dejarse transformar por él para que así nuestro amor vaya cambiando al mundo y despierte una esperanza que va más allá de la muerte.

Como hacía también Juan Pablo II, el Papa Benedicto XVI concluye su carta con los ejemplos de caridad dejados por los santos; en tres ocasiones cita a la beata Teresa de Calcuta. Finaliza la carta con un diálogo con la Virgen María, quien “nos enseña qué es el amor y dónde tiene su origen, su fuerza siempre nueva”:

“Muéstranos a Jesús. Guíanos hacia Él. Enséñanos a conocerlo y amarlo, para que también nosotros podamos ser capaces de un verdadero amor y ser fuentes de agua viva en medio de un mundo sediento”

+ *Luis Armando Collazuol*  
*Obispo de Concordia*

[\*\*Regresar a Página de Homilias - Carta - Mensajes\*\*](#)